



Hernan Fuentes: La historia por contar de *Ellos tenían una historia que contar*

Buen día Hernán. En el libro que viniste a presentar, tú cuentas una historia personal y tu trabajo en la identificación forense de los restos de tres desaparecidos. ¿Cómo llegaste a ese trabajo? Y luego un poco sobre cómo hiciste, por qué hiciste esta forma narrativa.

¿Finalmente, cuáles son tus planes? ¿En qué estás? ¿Qué pasa con la escritura y el futuro? En realidad yo no soy dentista forense, sino que llegué por casualidad a saber del caso de la primera identificación de detenidos desaparecidos en democracia. Solo se habían conocido dos casos antes. Estamos hablando de marzo de 1990. El 11 de marzo de 1990 asumí Patricio Aylwin y el 21 de marzo se encontraron tres cuerpos. Después que llevaban 12 años más o menos, que no se sabían de hallazgos de detenidos desaparecidos, solo el caso de la profesora Marta Ugarte en 1976 y de los 15 campesinos de Lonquén en 1978. Y después se produjo un silencio de doce años que nadie sabía el motivo. Pero después se supo por qué. Había sido una orden de exhumar y hacer desaparecer todos los cuerpos que estaban enterrados en los regimientos por orden del comandante en jefe. Retiro de televisores se llamó ese plan coordinado. Lo cuento en el libro también.

A mí sin dudas, lo que me hizo escribir fue la viudez. Yo quedé viudo a los 49 años y tres o cuatro años después me invitaron a participar en un taller con Marco Antonio De la Parra, que además de escritor, dramaturgo y profesor, es psiquiatra. Así que algunas sesiones de taller casi se convertían en terapia de grupo.

Y ahí yo intenté como es lo típico en los talleres que tú haces un esbozo de cuento y después todos opinan. Y en esas ocasiones me pasaba que generalmente aparecían las opiniones negativas. Te estoy hablando del 2005, por ahí 2004 y me decían “pero ese tema de Derechos Humanos, tan antiguo ¿a quién le va a interesar?” Y uno como es novato e inseguro de lo que escribe. Pero sentía que había que contarlos. Lo había hablado con mis dos

amigos que fueron los forenses. Uno era mi ex jefe, mi profesor, que es una eminencia actualmente. A fin de mes se le hará un homenaje del Colegio de Dentistas. Lo nombran algo así como el dentista del año.

Y el otro forense era un compañero de curso de la escuela de Odontología de la Universidad de Concepción y de mi señora y colega, Juanita. En este caso seguimos muy de cerca la identificación de tres detenidos desaparecidos de Colina. Que demoró como 20 años la confirmación de las identidades, por los escasos elementos que habían en esa época. Había esta identificación por ADN, pero no estaba certificada. Yo creo que no, no estaba al alcance. De haber estado podría haber sido a comienzos nomás del 2000. Bueno. Intenté varias veces escribirlo, pero siempre estaba dentro de mí, que era una historia que tenía que contar. La historia la tenía completa en mi cabeza, pero no lograba expresarla en papel.

Hubo algo que me motivó fuertemente. A los pocos meses, este mismo compañero que trabajaba como forense, por razones puntuales nos llevó 124 cráneos de los detenidos desaparecidos del patio 29 para tomarles radiografías. Ellos habían sido sepultados ilegalmente.

Estaban haciendo inhumaciones ilegales clandestinamente ahí en el patio 29, que era un patio del cementerio General que se usaba para sepultar a los indigentes, enfermos mentales y cosas así, ese era el sistema que había. Y ahí estaban, pasando sin que se supiera, detenido desaparecido. Incluso se comenta, yo lo he leído en algunos libros que hasta se hicieron incineraciones, lo que hace imposible que sean identificados.

Entonces tener en mi oficina los 124 cráneos fue algo único e imborrable. Lo hicimos en dos sesiones. Examinamos y tomamos rxs a 62 una vez y 62 a la siguiente. Teníamos que completar las fichas post mortem. Eso es lo que nos toca hacer. Pero eso bastó como para dejar huella en mí. Eso no es habitual en un dentista. Cuando estudiamos anatomía en primer año es lo esperado. Trabajamos con cadáveres o con huesos. Pero no con el significado que tú veías en esos cráneos las causas de

muerte.

Vivimos en forma resumida en dos tardes completas con mi señora y colega, lo que le pasaba a los peritos forenses después de mucho tiempo. No es común que tú investigues 124 casos. Estábamos los tres haciendo eso, preocupado porque uno cuando hace la pega tú te preocupas de los detalles y en determinado momento se me pierde mi señora Juanita De la Hoz. Teníamos dos box. Y se nos pierde. La encontramos llorando en el box vecino. Y había tomado un cráneo que sin dudas era de una mujer. Obviamente que uno, en teoría, sabía que el cráneo de una mujer era más fino y redondeado. Juanita pensó que podría haber sido alguien de su edad cuando la mataron. La mayoría fueron jóvenes a los que mataron. Mi amigo forense ahí nos decía que ya estaba más curtido en esta cosa sí, y nos explicaba que a todo grupo le pasa en determinado momento que te cae el peso de lo que significa lo que estás haciendo, sobre todo si uno tiene sensibilidad y cercanía. Acuérdate que había colegas tuyos que están condenados y todo, que asesoraban en las zonas de tortura para ver si podía seguir con las torturas.

En 2016, a los 68 años tuve un cáncer muy grave. Un cáncer de vejiga. Me sacaron un riñón, la vejiga y la próstata. Y quedé limitado de trabajar como trabajaba antes, cinco días a la semana. Así que empecé a trabajar tres días a la semana.

Gané algunos concursos de cuentos y me decidí a publicar un libro el 2018, que es un libro de cuentos que en el fondo recopilé con 12 cuentos de los cerca de 100 más o menos que había hecho en los cuatro años de taller con Marco Antonio de la Parra.

Y el 2019 publiqué este otro libro que te estoy mostrando, titulado *Un naufragio en el Mapocho navegable*. Pero estaba pendiente el otro libro no escrito, del caso de la pericia forense de los detenidos desaparecidos. No lo podía escribir, no me resultaba, por que pensaba ¿quién se va a interesar? Y me decía, por último, a los dentistas les debiera interesar, porque fíjate que el libro está hecho, el que tú leíste, de forma que los estudiante de odontología, lo podrían tomar para saber cómo se hace una pericia forense odontológica. Está todo escrito en forma coloquial. Lo cuentan los mismos detenidos desaparecidos. En la pandemia del 2020, tuve que estar siete meses más o menos sin trabajar. Acuérdate que los dentistas nos mandaron para la casa porque no podíamos atender pacientes. Trabajábamos en el lugar de contagio. Así que sobre todo los que teníamos unos años, estábamos obligados a quedarnos en casa.

Después de un par de meses dentro, lo que podía hacer, era escribir. Pero no me resultaba, hasta que un

día desperté con una idea: voy a contarle en primera persona, como uno de los detenidos desaparecidos. Como esas cosas mágicas que pasan contadas veces, pude escribir fácilmente cerca de cuatro o cinco páginas de corrido, porque me sabía tanto el tema. Así comencé a escribir: "Esperé durante muchos años aquí, abandonado en este lugar desierto, en donde nunca pasaba nada. Había un silencio de cementerio, pero no es un cementerio. Muchos cuerpos estaban enterrados en tumbas improvisadas, pero no era un cementerio. Eran terrenos pertenecientes al Ejército de Chile, donde funcionaba un regimiento". Y ahí empezaba a contar: "cuando llegamos con el Negro se escuchaban disparos a lo lejos, parecía ser un campo de tiro" y así surgió fluidamente el relato "Nos conocimos con el Negro en Villa Grimaldi, caímos a mediados de 1976 con pocos días de diferencia. Supieron de inmediato que ya no íbamos a sobrevivir y nos dieron de baja a los pocos días".

No conté mayores cosas de torturas ni nada de eso, lo que me lo han agradecido los lectores. Tengo varios amigos que no habían sido capaces de leer nada de esos años. Tú tienes que conocer gente que se ha negado a leer del tema. Me han dicho que mi libro si lo pudieron leer por cómo está contado. Y lo que más me importó a mí era no afectar su memoria, no nombro a los personajes, sino que hay uno que relata que no tiene nombre en el libro, otro, su compañero más o menos de la edad, le dice el Negro y al más joven que está enterrado dos años antes, cerca de ellos le llamé Vecino. Los nombro con apodos y hago un homenaje al final del libro con sus nombres verdaderos.

Mientras iba escribiendo cualquier duda la solucionaban mis amigos, el forense. Los llamaba por teléfono y les preguntaban. O a mi amigo que estaba en Alemania. Mi compañero de curso se fue a vivir a Alemania: Germán y lo llamaba por wasapp y teníamos largas sesiones. Por ejemplo, todo lo que hablo en el libro después de hacer la ficha post mortem. Los dos dentistas forenses tienen que ir a la Vicaría de la Solidaridad, para revisar las más de 1400 fichas. Nunca fui allí y no podía ir en esos días de pandemia. Le preguntaba yo. ¿Y dónde está? Mira, está ahí, en un costado de la Catedral, en un edificio hacia el sur, había una galería y uno se mete en esa galería y había que subir por una escalerita. De ahí llegaba al que me contaba que a ellos los habían recibido muy bien, muy amablemente. Acuérdate que la Vicaría se había visto acosada por la DINA y la CNI, Antes de imprimir el libro, lo revisó un poco el editor, un señor mayor y me dijo que su señora siempre se ha dedicado a corregir. No sé si era profesora o algo así y le gustó mucho su libro, me dijo. Entonces me contó que ella es hermana de un detenido desaparecido. Fue mi primer examen de cuanto podría afectar a los familiares de des-

parecidos. Quedé ahí un poco aliviado

El otro gran paso con el libro en la mano, era hacérselos llegar a los familiares. Se los mandé a algunos miembros que logré ubicar de las tres familias. Las familias Cantero, Atencio y Walker. ¿Cómo me recibieron? El libro con un poquito de desconfianza, por supuesto. Me costó ubicarlos y después les conté que era dentista y que había escrito un libro donde relataba la historia de la pericia forense de identificación de los tres detenidos desaparecidos. Les mandé los libros a las 3 familias y aunque no todos contestaron, los que lo hicieron me han dado buenas opiniones que guardo con mucho cariño sus mensajes y además me he juntado con algunos miembros de las 3 familias un par de veces, en agradables reuniones y sigo en contacto con algunos de ellos.

Los elementos que tenías a mano para identificar los 3 casos eran mínimos. Después se pudieron confirmar por el método de ADN, pero fue muchos años después, en el 2012-2013. Imagínate desde el 1990 que los encontraron al 2013, 23 años. Uno de los familiares que es empresario me dijo felicitaciones. Así que reservo 20 libros, porque quiero distribuirlo a toda la familia. Y de ahí empecé a recibir también unas opiniones curiosas de por ejemplo de algunos familiares de los Desaparecidos que me decían que yo habría retratado en el libro a sus familiares de forma parecida a cómo habían sido en vida tal como era. Yo me inhibí mucho en el libro, tenía como un pudor de por ejemplo, describirlos físicamente. Me pasó que recibí algunas críticas de uno de mis primeros lectores que opinaban que el libro tenía algunos méritos, pero poco desarrollo de los personajes. Eso puede ser cierto. Pero fue inconsciente. Es tratar de ser lo más respetuoso. Me imaginaba lo que podría haber sido para los hijos, algunos chicos que probablemente habían necesitado terapia para superar esta pérdida terrible del padre. Y yo estaba escribiendo un libro en que contaba cosas de los papás como si estuvieran vivos y conversando entre ellos.

La primera familiar que contacté fue una de las hijas de uno de ellos. Le mandé el libro y se demoró como tres o cuatro días en contestarme. Después me escribió un whatsapp muy amable y cariñoso. Entre varias cosas me escribió: este libro debiera leerse en los colegios como instrucción en derechos humanos de los estudiantes. Tengo guardados esos testimonios de integrantes de las 3 familias para mí y no los he leído en público. Creo que tampoco podría, porque me conmueve mucho. Dicen que agradecía y les gustaba la forma que yo había usado. Que ellos contarán la historia y en una presentación online que hicimos, otra de las hijas del que yo pongo como voz que relata la historia, ella quiso hablar y dijo que me agradecía porque había retratado a su papá tal como era. Que era un hombre solidario, bondadoso,

que era buena gente. Te digo que no tenía idea. Mi hija mayor, Vanessa, que ha estado muy cerca, entre paréntesis, la portada y todo, la diseñó ella, es muy cercana. Y a mi nieta que estudia odontología también. Mi hija me decía cuando aparecieron estas coincidencias con los personajes de mi libro me decía: a lo mejor papá no estabas tan sólo escribiendo. En ese tiempo estaba ya viviendo solo. A lo mejor no estabas tan solo, papá. Incluso fíjate que se dio el caso del más joven que según los datos de la página de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos aparece como soltero y yo lo retraté así en el libro. Resulta que cuando me junté con su hermano me dijo: No, se casó y tuvo una hija. Que a su vez tuvo una hija y cuando hicimos la presentación en el Museo de la Memoria se conectó mucha gente online y entre ellas se conectó una nieta que vive fuera de Chile, me escribió por whatsapp que le había gustado mucho leer el libro, porque había conocido un poco a su abuelo. Claro, pues en el libro yo los hago interactuar, pero en el fondo tú vas descubriendo que a veces uno escribe cosas sin saber y los que te leen, interpretan a su modo lo que yo escribí.

Esta nieta me escribió para decirme que pudo conocer un poco a su abuelo en el libro. Sus bisabuelos, los papás de Walker, que lo buscaron por mucho tiempo y murieron sin saber de su hijo fueron sepultados en un mausoleo del cementerio católico de Santiago sin saber que los restos de su hijo estaban a poca distancia, en otro mausoleo, con otro nombre y ese hecho increíble lo puse como epílogo en el libro.

En dos meses terminé el libro. No soy de esos escritores que hacen un esquema y planifican todo desde un comienzo. Soy de los que improvisan y que van encontrando en el camino y muchas veces no tienen un final y tienen que buscar uno.

En el taller de De la Parra me acuerdo de que tenía amigos que hacían un esquema así. Inicio, desenlace, clímax y desenlace y así todo planificado. Nunca he podido, incluso me es complicado escribir así, teniendo el panorama completo, incluso el final. Me frustra mucho leer libros que tienen un final aburrido. Que desilusionan, que son formes. Películas también que tienen un desarrollo entretenido y después te frustran con un mal final. ¿Al final la idea es que sea completita, no?

De joven nunca pensé escribir. Lo único que había hecho un poco en la Universidad, unas tonteras en las festividades universitarias que yo participaba en el grupo creativo de los sketch de las fiestas de la primavera que se hacían en Concepción, en que competían en la escuela en el periodo que yo estuve. Curiosamente las escuelas que ganaban no eran las de letras, era medicina y odontología las que ganaban en esas jornadas, al menos en los años en que yo estuve allí. Es raro porque

puedes pensar, no sé, por la literatura, leyes. Así que generalmente ganábamos y en eso participé, pero un par de veces no era escritor, si lector. Sí, con Juanita leíamos muchísimo, casi los mismos temas.

Desde chico mi mamá leía mucho. Yo leía todos las novelas de mi mamá. A ella le gustaban las novelas policiales, Agatha Christie, con sus personajes, Hércules Poirot, la srta Marple, otro autor, Maurice Leblanc, con su personaje Arsenio Lupin. Me leía todo lo de mi mamá. Leí el Adiós al séptimo de línea que era larguísimo. Tenía 12 años ya. Y después toda la vida leyendo y tenía la costumbre de siempre regalar libros, para Cumpleaños, santos, para Pascua y todo eran libros. A mis papás que hasta pasados los 90 años cada uno seguían siendo buenos lectores yo los surtía de libros. Alguna interesado, porque yo le regalaba los libros y en el verano se lo pedía prestado para llevarlos en las vacaciones, que el mayor placer era llevarse tres o cuatro libros. Bueno, interesante. Por ejemplo, todos los libros relacionados con la dictadura me los he leído.

Saliendo de ese tema me volé con los del sueco Stieg Larsson, de la trilogía Millennium. Después del también sueco Jonás Jonasson, de El viejo que saltó por la ventana y se mandó a cambiar y otros más del mismo autor. He leído como tres o cuatro.

ahora no porque estoy con este problema a la vista. Este verano, por ejemplo, en vez de tres o cuatro libros,

no alcancé a leer más de 20 páginas de un libro que llevé con una frustración tremenda. Con la nueva inyección volví un poquito a poder leer. Entonces cualquier cosa que hago la pongo en letra grande en el computador. Ya, pero me dice el médico que no voy a quedar ciego.

Lo otro que he escrito tanto. O sea, imagínate un libro en el 2018, otro en el 2019, otro libro el 2020. Yo en una de las presentaciones yo decía no será como el canto del cisne, que uno está en las últimas y ya produce, produce, produce y después se muere. Porque tengo otro libro pendiente, que ya está en imprenta. No era el que pensaba escribir. Estaba pensando escribir la historia de la anestesia. ¿Quién descubrió la anestesia? Fueron dos dentistas. El que descubrió el flúor. También hay una entretenida historia de un tipo con mucha resiliencia. Ya a pesar de todo se demoró como 30 o 40 años en lograr saber por qué se le manchaban los dientes a la gente en su ciudad. No se preocupaban mucho de que no se le produjeran caries, sino que era por qué se manchaban y a nadie le importaba. Y ell siguió, siguió hasta que descubrió y se puso en contacto con los organismos de salud en Estados Unidos, hicieron un test en forma que agregaban una cantidad de flúor en el agua potable y al final llegaron a que con una parte por millón de Flúor se evitaban los daños y se aumentaban los beneficios. Y eso se hizo a nivel mundial y ahora va en retirada, ya que ya no se necesita hacer. Aquí en Chile se Tengo casi listo ya la historia del cepillo de dientes, la historia del descubrimiento de la anestesia, que está llena de anécdotas.